

La construcción de lo real: Medios y democracia El caso Venezuela

Mariana Pereyra y Lucía Pinto

pereyra.mariana@hotmail.com y lucia.pintocp@gmail.com

Mariana Pereyra. Estudiante de quinto año de la carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires, investigadora estudiante del proyecto "Institucionalización y profesionalización de la sociología en Argentina", UBACyT (S425); artículo publicado "La Revolución Democrática del MAS" revista DEMOS PARTICIPATIVA septiembre de 2008.

Lucía Pinto. Estudiante de quinto año de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires, voluntaria en Área de Gestión de Proyectos de Fundación Metáfora para la Cooperación Internacional y el Desarrollo Sustentable.

Resumen

Este trabajo se propone analizar la relación entre medios de comunicación y democracia desde la perspectiva de un estudio de caso: el golpe de Estado realizado al gobierno del presidente Hugo Chávez en Abril de 2002. Considerando el contexto socio-político en que tiene lugar el Golpe, la conformación de los medios de comunicación en Venezuela, y las particularidades de la oposición al gobierno central, analizaremos los valores simbólicos que este hecho histórico pone en juego: el fenómeno de la opinión pública y el rol de los medios de comunicación. Se intentará advertir, con esto, los riesgos que conlleva la existencia de un único discurso de lo real para las instituciones democráticas.

Summary

This paper reviews the relation between the media and democracy from the perspective of a case study: the coup d'etat to the government of Hugo Chávez in April of 2002. Considering the social and political context in which it that takes place, the composition of the media in Venezuela, and the mainly aspects of the Opposition, we will analyse the phenomenon of the public opinion and the media's place. We will attempt to warn about the risks associated with the existence of a single speech on the real to the democratic institutions.

- Introducción

El golpe de Estado que intentó derrocar al gobierno de Hugo Chávez en Abril de 2002 no ha sido, pues, una elección azarosa, este nos proporciona, por el contrario, más de una clave para echar luz sobre la controvertida relación entre democracia y medios de comunicación.

Para ello hemos considerado necesario articular el trabajo en dos momentos. En el primero, se analizarán las causas sociales, políticas y económicas que dieron lugar al golpe de Estado y la forma en que este fue llevado a cabo, teniendo en cuenta los ejes que, a nuestro entender, resultan cruciales a la hora de abordar el acontecimiento histórico. En un segundo momento, se esbozará un análisis teórico, que tendrá a los medios de comunicación como protagonistas y a la opinión pública como complemento para el análisis, ambos examinados desde su relación con el devenir democrático venezolano. Para esto nos centraremos fundamentalmente en dos autores: Monzón Arribas y Eliseo Verón.

¿Pueden los medios de comunicación brindar noticias completamente objetivas?, ¿es la neutralidad un valor a alcanzar? Estamos convencidas que la completa objetividad es imposible, siendo que siempre existe una toma de postura de los medios de comunicación respecto de las diversas cuestiones que informan. Sin embargo, esto no equivale a aceptar que los intereses políticos de un grupo determinado se resguarden bajo la bandera de la subjetividad. El abordaje periodístico del Golpe de Estado de 2002, lejos de haber expresado una mera interpretación de los sucesos acontecidos, ha llevado a cabo una deformación de los mismos, creando así una realidad social que no ha hecho más que engañar a la ciudadanía venezolana, atacando de forma perversa a la democracia. Es en repudio a los acontecimientos sucedidos entre el 11 y el 13 de abril de 2002 que se redacta este artículo.

- Antecedentes al Golpe de Estado de 2002

América del Sur está atravesando una etapa de profundas transformaciones, y Venezuela, sin duda, es protagonista y precursora de este proceso, ya que la aparición de Hugo Chávez Frías en el escenario político marca un punto de partida respecto de la aparición de los “nuevos líderes políticos”. Visiblemente el modelo neoliberal característico de la década de los ‘90 está en plena decadencia, y en lugar de gobiernos que apuestan a una economía basada en el mercado, nos encontramos con un retorno del estado al centro de la escena.

Una característica que distingue a esta nueva etapa es la caída de los partidos políticos tradicionales que gobernaron estos países en las últimas décadas del siglo pasado. En Venezuela, estos partidos tradicionales eran AD (Acción Democrática) y COPEI (Partido Demócrata Cristiano) los cuales se vieron desplazados del escenario político por una nueva fuerza, “La V República” que cambió radicalmente su interlocutor, no teniendo ya como objetivo beneficiar al empresariado, sino que su discurso se dirigiría directamente al pueblo. El establishment tradicional colmó de corrupción al gobierno y generó un alejamiento de la ciudadanía respecto de la política, quedando ésta únicamente al servicio de los negocios sucios de unos pocos.

Inestabilidad, corrupción, pactos políticos y económicos que no hacían más que enriquecer a unos pocos y empobrecer a unos muchos, llevaron al pueblo al hartazgo, el cual se materializó en el famoso “Caracazo” (1989), una manifestación popular en rechazo al “paquete económico” neoliberal impuesto por el presidente Carlos Andrés Pérez, la cual terminó en intentos de saqueo, represión militar y una gran ola de violencia. El contundente “basta” del pueblo que recreó el Caracazo, marcó el comienzo de una nueva etapa en Venezuela.

El agotamiento y declive del típico mecanismo partidario se produjo primero, por un deterioro al interior de los mismos, lo cual generó luego, una desconexión y cierta desvinculación entre los partidos, el pueblo y la propia opinión pública. Una serie de transformaciones sociales y económicas y el surgimiento de nuevos sectores sociales, han afectado los partidos políticos tradicionales, quienes no sabiendo como adaptarse a esto, generaron su propio deterioro llevando a una disminución de la identificación partidaria.

El surgimiento de nuevas formas de acción colectiva se articula con el fin de subsanar los problemas de representatividad y canalización de ciertos intereses y demandas de un colectivo insatisfecho que ha comenzado a cuestionar la política tradicional. Los partidos políticos en Venezuela, desde la instauración del

llamado “Pacto de Punto Fijo”¹ hasta la segunda victoria de Caldera, en 1993, demostraron tener durante casi cuatro décadas el monopolio y la alternancia en el poder. Sin embargo, en 1998, con la llegada a la presidencia de Chávez, se produjeron cambios significativos en el sistema de partidos y en la correlación de fuerzas. Los partidos tradicionales, completamente debilitados, perdieron su estabilidad política garantizada por ese nefasto pacto, resultando triunfadora de las elecciones una fuerza nueva que vino a representar a las clases más pobres de Venezuela. Con el gobierno de Chávez acontece una explosión de la actividad política en todos los sectores de la sociedad. Este fenómeno sería caracterizado por Monzón Arribas como un ensanchamiento del público político, entendiendo como público a aquella parte del pueblo preocupada por los asuntos comunes, que hace públicos, visibles sus pensamientos al resto de la sociedad. Hugo Chávez fue generando, progresivamente, un crecimiento de la actividad política entre las clases más pobres, antes sumamente desinformadas y desinteresadas acerca de los devenires del poder.

Comprender este proceso, el cual fue extremadamente resumido en las líneas anteriores, es determinante para comprender las causas y los motivos que llevaron a la oposición a realizar un Golpe de Estado al presidente constitucional Hugo Chávez en el año 2002. Estas transformaciones en el campo político, que generaron el traspaso de poder de un grupo a otro, dejaron como resultado ganadores y perdedores. Los típicos partidos políticos que caracterizaron la historia de este país se encontraron en ruinas, sin legitimidad ni ningún tipo de respaldo. El pueblo pedía a gritos nuevas alternativas y en este contexto surge Chávez, en explícita oposición al resto. Por lo tanto, estos actores políticos que resultaron “perdedores” en esta redistribución del poder, se encuentran constantemente operando por lo bajo contra el nuevo gobierno para deslegitimarlo, debilitarlo y encontrar el momento justo para destituirlo.

- El Golpe

Los sucesivos intentos para derrocar al Gobierno Bolivariano, tuvieron su punto álgido el 11 de abril de 2002. El golpe de Estado, llevado a cabo gracias a la complicidad de los medios de comunicación, fue orquestado por la oposición política y sectores oligárquicos de Venezuela.

Los protagonistas de la vida política, que gozaron durante años de los beneficios de la corrupción y de los acomodos políticos, no podían permitir esta sucesión de cambios que venía a traer el proceso revolucionario. Por primera vez, ellos no eran los destinatarios de los beneficios económicos del proyecto político, por primera vez ellos estaban perdiendo el poder que tantos años les costó alcanzar y con tal de revertir la situación, estaban dispuestos a todo. Así fue como con el respaldo y apoyo del gobierno de EE. UU y la CIA planearon sigilosamente este plan de ataque a la democracia.

El 11 de abril la oposición llamó, mediante los canales de televisión privados, a una manifestación a las puertas de PDVSA, en repudio a los despidos de altos funcionarios de la empresa, mientras tanto, los grupos afines al gobierno organizaban una contramarcha en el Palacio de Miraflores, sede del Gobierno Nacional, para defender el proceso revolucionario. En un momento determinado, en la marcha opositora, se les comunica a los manifestantes que caminaban rumbo a PDVSA que había un cambio de planes y que irían al Palacio de Gobierno. Se descubriría, tiempo más tarde, que este cambio de rumbo no fue de improviso, sino que formaba parte del plan golpista. El objetivo era que las manifestaciones se crucen y comiencen los típicos enfrentamientos, los cuales se agudizarían, sin duda, con la ayuda de los francotiradores que estaban escondidos en lo alto de algunos edificios. Entretanto, Chávez se encontraba en el Palacio de Miraflores, desde donde se dirigió al país en Cadena nacional.

Es en este momento cuando el ataque mediático cobra un protagonismo inimaginable: la lucha por crear la realidad se hace presente. Todas las estaciones de televisión privadas dividieron las pantallas: de un lado se encontraba la imagen de Chávez y del otro las imágenes de los enfrentamientos en Caracas, intentando así, que el espectador relacione inevitable e inmediatamente el conflicto con el Presidente de la República. El gobierno, ante esto, respondió mandando a sacar del aire a dichas televisoras pero éstas, con un plan alternativo, lograron, cinco minutos después, seguir transmitiendo aunque con una imagen de menor calidad. Es entonces que se suceden en los canales de televisión privados constantes llamamientos de opositores, civiles y militares

1 El *Pacto de Punto Fijo* fue un acuerdo firmado en 1958 entre los partidos políticos [venezolanos Acción Democrática](#) (AD), [COPEI](#) y [Unión Republicana Democrática](#) (URD). El objetivo era conseguir la estabilidad de la recién instaurada democracia, mediante la participación equitativa de todos los partidos en el gabinete ejecutivo del partido triunfador. Por lo tanto, cada partido político que ganara las elecciones presidenciales le entregaría una cuota de poder al partido perdedor. La URD se retira rápidamente del pacto, quedando formulado un bipartidismo, el cual, por ley prohibía el ingreso de otros partidos a la escena política.

a la renuncia del presidente, mientras la señal estatal VTV-Canal 8 es tumbada y ocupada militarmente. El alto mando militar ingresa al Palacio de Miraflores y amenaza con bombardearlo si Chávez no presenta su renuncia, a lo cual este se niega, siendo entonces llevado preso.

Al día siguiente Venezuela amanece sin señal de televisión estatal, y con señales privadas en las cuales se sigue legitimando y reivindicando el carácter democrático del golpe. Los medios mantienen en conjunto la versión de la renuncia del presidente, cuando en verdad se trató de un secuestro. Esa misma tarde asume el Presidente provisional, Pedro Francisco Carmona Estanca, quien anuncia la destitución de gobernadores y alcaldes; clausura la Asamblea Nacional; elimina un paquete de leyes; anula las relaciones con Cuba; y hasta cambia el nombre de la República aprobado por la Constitución de 1999: Venezuela ya no era más "Bolivariana" (Bilbao, Luis; 2003: 11).

El 13 de abril llega a Venezuela, gracias a los canales extranjeros que se transmiten por señal de cable, otra información, otro "modelo" de realidad, radicalmente diferente a la monopolizada por los canales locales: Chávez estaba secuestrado. La respuesta de la ciudadanía ante esto fue volcarse hacia las calles del país clamando la vuelta del líder, dejando de atender a la cobertura brindada por los medios locales.

Mientras el Palacio de Miraflores es rodeado por las personas que piden por la restitución del gobierno depuesto, la guardia de honor que permanecía leal a Chávez, actúa de espaldas al gobierno de facto, retomando así el control del Palacio. Este respeto y lealtad del ejercito al presidente fue uno de los hechos más significativos de la jornada. En esta oportunidad, el golpe de Estado no fue organizado por la Fuerza Armada, sino que sólo un puñado de altos mandos militares se sumó a la conspiración, la cual fue encabezada por la cámara empresarial Fedecámaras y la cúpula de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), en estrecha relación con la oposición política partidaria del país.

Una vez que arriban a la casa de gobierno los funcionarios que habían sido desplazados del poder, se vuelve primordial la tarea de restituir la señal de televisión pública, a los fines de informar a la población lo que estaba sucediendo, y no aquello que un grupo minoritario quería comunicar. Los medios de comunicación tradicionales pertenecen en su mayoría al establishment venezolano y su campaña es en contra de las políticas de carácter popular y participativo de Venezuela. En base a esto, se comprende su complicidad en el intento golpista, durante el cual, con vistas a la satisfacción de sus propios intereses y los de sus aliados, han ocultado información, han tergiversado imágenes, han mentido y le han faltado el respeto a toda la ciudadanía venezolana. Estos medios lo que han hecho es crear una perfecta ficción, haciendo de ella una realidad.

Posteriormente, el nuevo Presidente provisional (ex vicepresidente constitucional) emite la orden de salir a rescatar a Chávez de la isla en donde estaba secuestrado. Esa misma madrugada, éste es recibido por una multitud en el Palacio de Miraflores, reestableciéndose así la democracia.

- El conflicto con PDVSA

A lo largo del S. XX el petróleo ha sido el elemento estructural que explica la configuración de la sociedad venezolana, ya que en Venezuela todo, o casi todo, se encuentra en relación, directa o indirecta con él. Es la segunda potencia hidrocarburífera del mundo, ha sido uno de los principales proveedores de hidrocarburos de occidente y su principal cliente es EE.UU. Por ello es indispensable evaluar las incidencias que el petróleo haya podido tener en el golpe de estado del 11 de abril.

Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) es la corporación estatal de la República de Venezuela que se encarga de la exploración, producción, manufactura, transporte y mercadeo de los hidrocarburos. En el año 2002 el petróleo representaba 27% del PBI y el 80% del total de las exportaciones, (www.minec.gob.ve consultado el 23/07/2008) estas cifras no son menores, ya que revelan la dependencia de la economía respecto de la producción hidrocarburífera y las luchas que su posesión puede desatar.

Si bien PDVSA no fue privatizada durante los gobiernos neoliberales, el poder ejecutivo no mantuvo el completo control de la misma. Poco a poco, estos gobiernos fueron terciarizando sectores de la empresa, otorgándoles así cierta autonomía e independencia en la toma de decisiones a actores que eran externos a ella. Lo que comienza es una especie de "privatización encubierta", de forma tal que, paulatinamente, los nuevos actores pasaron a controlar la totalidad del circuito y así PDVSA fue desmembrándose cada vez más. Se observó entonces, como ésta dejó de atender a las directivas del Poder Ejecutivo y del Ministerio de Energía para comenzar a guiarse por una lógica de mercado.

Con la llegada de Chávez todo esto se pretendió cambiar. La renta petrolera, la cual antes era apropiada por una elite económico-política, fue luego redistribuida a diferentes sectores del país, gracias a la reforma en la política petrolera que el presidente llevó a cabo. Ésta se propuso recuperar el papel protagónico del Poder Ejecutivo para frenar la tendencia a la “privatización encubierta”, lo cual no significó necesariamente negar la participación de capitales privados en determinados sectores de la empresa.

Todas estas transformaciones, las cuales apenas comenzaban a gestarse al momento del golpe, generaban innegable malestar en ciertos sectores que habían sido beneficiados durante años por el negocio petrolero. La alta gerencia de la empresa se mostró reacia a perder las cuotas de poder alcanzadas y se encontró con grandes problemas a la hora de la rendición de cuentas, ya que la administración durante todos esos años no había sido del todo transparente. El hecho de que el Estado recupere el mando de la empresa sin duda generaba rechazo, por lo que estos perjudicados se vieron alentados a organizar el ataque a la democracia, en el que PDVSA tuvo un rol protagónico. No es casual que el [7 de abril](#), cuando el presidente Chávez anuncia por televisión el despido de altos gerentes de la empresa [PDVSA](#), se genere un gran revuelo y el día 11, solo 4 días después, se de el golpe.

El intento fallido de derrocar a Hugo Chávez del poder en abril de 2002 no ha sido la última tentativa, ya que en diciembre de ese mismo año comenzó un sabotaje petrolero que perduró hasta enero del año siguiente. Este paro general e indefinido fue suscitado por exactamente los mismos actores que protagonizaron el golpe de Estado. Las pérdidas no fueron menores: 14.430 millones de dólares fue el monto de los daños ocasionados a la industria petrolera venezolana por concepto de ventas no realizadas durante el sabotaje ([www.minec.gob.ve](#) consultado el 27/07/2008). Ambos intentos, lejos de lograr sus objetivos de terminar con el proceso revolucionario, lo han consolidado aún más. El líder no sólo ha adquirido más apoyo popular, sino que ha contado con los medios necesarios para fortalecer las instituciones reestableciendo así al pueblo su soberanía petrolera.

Luego de estos episodios Chávez determina que “Por mandato de la [Constitución de la República Bolivariana de Venezuela](#), la totalidad de las acciones de Petróleos de Venezuela S.A. pertenecen al Estado Venezolano, en razón de la estrategia nacional y la soberanía económica y política, ejercida por el pueblo venezolano” ([www.minec.gob.ve](#) consultado el 27/07/2008). Esto establece que PDVSA esté subordinada al Estado y que de esta manera actúe en concordancia con las políticas del Poder Ejecutivo. La nueva PDVSA, denominada así a partir de la aplicación de la reforma Chavista, es una empresa profundamente comprometida con el auténtico dueño del petróleo: el pueblo venezolano.

- Una Opinión Publica polarizada

Considerado el contexto socio-político en que tuvo lugar el golpe, la conformación de los medios de comunicación en Venezuela, y las particularidades de la oposición al gobierno central, analizaremos ahora, partiendo de algunos supuestos teóricos, el valor simbólico que este hecho histórico pone en juego: El rol de los medios de comunicación y el fenómeno de la opinión pública en el sistema democrático.

Monzón Arribas define a la opinión pública como “la discusión y expresión de los puntos de vista del publico (o los públicos) sobre los asuntos de interés general, dirigidos al resto de la sociedad y, sobre todo, al poder” (Monzón Arribas, 1990: 137).

Todo fenómeno de opinión pública se desarrolla a partir de un clima de opinión, constituido este por el conjunto de creencias y tradiciones de una población, tanto en lo que hace al consenso como al conflicto básico que la conforman. “El conflicto básico, en principio menos frecuente en una comunidad, expresa el grado de desacuerdo en temas fundamentales relacionados con el pasado” (Monzón Arribas, 1990: 154). Respecto de la comunidad venezolana, si bien no podríamos negar que existen ciertos elementos que hacen a un consenso básico en su interior, encontramos, en principio, una primacía del conflicto sobre el consenso. Esto se debe a la diferencia en la percepción de la historia nacional que han sabido construir cada uno de los dos públicos que animan la opinión pública del momento.

La opinión pública necesita de las opiniones individuales para iniciar su proceso de formación, y estas tienen su base en el clima de opinión, que constituye el contexto a partir del cual se generan. Las opiniones reflejan algo más que ideas o pensamientos, se tratan de reacciones a favor o en contra de algo, actitudes. Es la publicidad el factor decisivo en el paso de las opiniones individuales a la opinión pública.

Este espacio público está formado por las personas que discuten y dialogan en los cafés, las plazas, las calles y, sobre todo, en los medios de comunicación: la comunicación, en un ámbito visible para el resto de la sociedad, transforma en públicas las opiniones que antes permanecían en el ámbito privado. El público, si bien es disperso debido a que no todas las personas que comparten una idea colectiva se conocen entre sí, posee una fuerza que se deriva de la conciencia que tienen estas de formar parte de un todo, de adherir a ideas e intereses comunes. Se formarían uno o varios públicos que se enfrentarían entre sí o todos frente al poder, entendido este principalmente como poder político que gobierna y que posee la clave para la resolución de los conflictos. Decimos entonces que la opinión pública no equivale a la suma de las opiniones individuales, sino que, sin eliminarlas, las supera y las unifica respecto del tema general acerca del cual estas opiniones vienen a expresarse.

He aquí el carácter conflictivo y político que Monzón Arribas asigna al proceso de formación de la opinión pública. El primero hace referencia a que la opinión pública no es sinónimo de consenso, sino que emerge a partir de una discusión, de un debate entre posiciones adversas. El segundo alude a que la opinión pública se expresa siempre en torno a los asuntos de interés común y de ejercicio del poder.

Los medios de comunicación resultan hoy piezas fundamentales en el proceso de gestación de la opinión pública, ya que son ellos los que pueden garantizar la publicidad que le es a esta constitutiva, exponiendo ciertas opiniones individuales a la mirada de toda la sociedad. En los medios aparecen no solo los públicos, sino también los líderes, los grupos de presión y el poder, entablando una discusión en la que cada uno expone su mejor argumento para atraer a la mayor parte de la sociedad, y de esta manera avanzar, a partir de posiciones individuales, hacia una convergencia de opiniones y actitudes que de fuerza a esa opinión pública en formación.

El problema para Monzón Arribas radica en establecer si los medios median o mediatizan la opinión pública, es decir, si constituyen un fiel reflejo de las opiniones del público, o si reflejan los intereses de algunas de las instancias de poder, como lo son los grupos de presión, los líderes y el poder. El primer caso constituye la situación óptima para el autor, en la cual los medios son excelentes vehículos para la expresión de las opiniones. Sin embargo, ocurre a menudo, como en el caso de Venezuela, que se da la segunda posibilidad, constituyéndose los medios como formadores, manipuladores de la opinión pública. En este caso, las instancias de poder "crean, dirigen y actúan a través de ellos" (Monzón Arribas, 1990:149), utilizando a la opinión pública para legitimar sus intereses ante la sociedad.

En la televisión venezolana tanto los canales privados como el canal público son formadores de opinión pública. Como hemos visto en el estudio de caso, los principales líderes y grupos de presión opositores al gobierno, como lo eran Fedecámaras, PDVSA, CTV, Estados Unidos, y los partidos políticos tradicionales, han actuado a través y con el apoyo de los canales privados a la hora de idear el golpe de Estado. Por el contrario, la señal pública es aquella que vehiculiza los intereses del poder, es decir, del gobierno nacional, formando así una opinión pública oficialista.

El resultado del proceso de formación de la opinión pública es el agrupamiento de las opiniones y puntos de vista en corrientes de opinión, es decir, el surgimiento de varios públicos que sostienen cada uno una postura distinta respecto de un mismo tema. Este momento, donde se da un desacuerdo o bien entre los públicos, o bien entre estos y el poder, es el último en la formación de la opinión pública, en el que esta alcanza su plenitud. La duración del fenómeno que se ha gestado dependerá de lo que dure la discusión respecto del tema en cuestión. Una vez logrado el consenso, el fenómeno de la opinión pública se podrá dar por finalizado, para reiniciarse en la medida en que surjan nuevos temas controvertibles, opinables.

El gran tema que anima la opinión pública en la sociedad venezolana es el gobierno de Hugo Chávez. Decimos gran tema por dos motivos: por un lado, porque no es coyuntural, sino que ha ingresado en el debate público y permanecido vigente desde el momento en que Chávez apareció como posibilidad latente de cambio. Por otro lado porque expresarse acerca de un gobierno implica hacerlo acerca de muchos temas más, como su ideología, de sus programas económicos, sus relaciones internacionales, etc.

La realidad política del país se caracteriza por una alta dosis de polarización: las corrientes de opinión que confluyen son el público que se opone al gobierno de Hugo Chávez, y el público que simpatiza con él. Esto es lo que también nos permite seguir hablando de la existencia de un gran tema de opinión pública, ya que las tomas de posición de los públicos respecto de los temas menores se encuentran en casi perfecta alineación con su postura respecto del gran tema.

Ahora bien, como adelantáramos, consideramos que el concepto de opinión pública de Monzón Arribas no debe aplicarse enteramente a la coyuntura que analizamos. Esto se debe a que el autor sostiene que si bien la opinión pública tiene que ver con un grado de desacuerdo entre los públicos, como se da en el caso venezolano, ésta “se define principalmente por su posición frente al poder” (Monzón Arribas, 1990; 162), es decir que su poder real reside en la actitud de crítica y vigilia respecto del poder político. Es a partir de aquí que considera que democracia y opinión pública se necesitan mutuamente, ya que la libertad de expresión y opinión haría que la sociedad pueda hacer frente a los usos y abusos del poder político, presionando con sus demandas sobre este.

¿Pero qué sucede cuando aquella parte de la parte de la opinión pública que disiente, que se expresa claramente de forma crítica hacia el poder, es la misma que ataca a las instituciones democráticas, organizando y apoyando un golpe de Estado? ¿Debemos seguir sosteniendo, como lo hace Monzón Arribas, que el sentido político de la opinión pública radica en su enfrentamiento al poder? Creemos, en este sentido, que la experiencia venezolana constituye un desafío a la hora de entender a la opinión pública de esta manera, a la hora de entender a la crítica siempre como sinónimo de democracia. El apoyo masivo y público al gobierno se vuelve una pieza esencial en un país, como lo es Venezuela, donde la construcción de la realidad está casi dominada por las emisoras de televisión privadas, opuestas al régimen chavista.

Quizás este sea un factor que sirva para entender a las constantes manifestaciones en las calles como una manera de ocupar ese espacio público que, desde los medios de comunicación, domina el público opositor. Estas demostraciones se vuelven claves cuando el gobierno está en riesgo, como en los sucesos de Abril, en los que Chávez es finalmente restituido en sus funciones. Ocurre que la democracia, arrojada por la puerta por aquel público crítico, que controlaba al poder, que vigilaba su ejercicio, vuelve a entrar por la ventana de la mano del público que apoyaba al gobierno, que no se enfrentaba a él.

- La construcción del acontecimiento

Analizaremos ahora, a partir de las reflexiones de Eliseo Verón, cuál es el rol que les toca a los medios de comunicación en nuestras sociedades contemporáneas, es decir, dónde se funda su afamado protagonismo y cuáles son sus alcances. Consideramos que el autor plantea cierta radicalidad al abordar este tema, superando la discusión acerca de la existencia o inexistencia de objetividad en los medios, de la bondad o maldad que a estos se les suele atribuir, y es en este sentido que lo hemos recuperado para el estudio de caso que nos convoca.

Verón distingue entre sociedades *mediáticas* y sociedades *mediatizadas*. En las primeras prima una concepción *representacional*, según la cual los medios son concebidos como una clase de espejo de la realidad, como representantes de ella. “Lo esencial de este imaginario es que marca una frontera entre un orden que es el de lo “real” de la sociedad (su historia, sus prácticas, sus instituciones, sus recursos, sus conflictos, su cultura) y otro orden, que es el de la representación, de la re-producción y que progresivamente han tomado a su cargo los medios” (Verón, 2001; 14).

Estas sociedades mediáticas cambian debido a la complejización de las tecnologías de la comunicación, y se transforman poco a poco en sociedades mediatizadas, en las que estalla la frontera entre lo real de la sociedad y sus reproducciones. Los medios no se limitan ya a reproducir ese real de tal o cual manera, sino que son ahora las prácticas, las instituciones, la cultura de la sociedad lo que comienza a estructurarse en función de la existencia de ellos. He aquí lo que nos plantea Verón de novedoso. Se trata de como la sociedad comienza a girar en torno a los medios, principalmente a la televisión, y no ya a la viceversa, lo que quedara de manifiesto en el golpe de Estado que analizamos.

Verón nos propone entender a los medios de comunicación como una industria que, al igual que la industria automotriz, fabrica objetos. La industria de la información se dedica a la producción de ese objeto cultural llamado *actualidad*, entendida como realidad social en devenir. He aquí la segunda gran novedad que introduce su pensamiento en el campo de estudio de los medios de comunicación.

La realidad es concebida por el autor como acontecimiento, como hecho social, por lo cual nada tiene que ver con la experiencia individual personal de cada uno. Los medios producen esa realidad, aquella que compartimos todos a partir del momento que ellos nos la muestran, y no antes. El “hecho” y la “experiencia” son dos órdenes entre los que existe una distancia absoluta, siendo el primero de carácter colectivo, mientras que el segundo es de carácter individual. Se trata pues de alejarse completamente de la idea que concibe a los

medios de comunicación como aquellos que intentan copiar la realidad, recortándola de cierto modo para que sea representada de tal o cual manera a través de ellos.

Pero sucede que, al igual que otras industrias, la industria de la información no produce un solo modelo de su producto: así como hay varios modelos de autos para los distintos compradores, habrá varios “modelos” de actualidad para las distintas audiencias y de aquí que “... ese “real” esté totalmente fragmentado: hay tantos “reales” como discursos que se enuncian” (Verón, 2001: 77)

Carecemos de una experiencia personal de esos hechos que nos muestra la televisión, sin embargo les damos crédito porque algún discurso informativo engendró nuestra creencia, haciendo que depositemos nuestra confianza en él. De este modo, es la creencia en el discurso lo que vuelve a éste verdadero para nosotros, pues no hemos tenido experiencia alguna de lo que se nos está contando. Verón, para explicar en qué se funda esa creencia a través de la cual el espectador considera verdadero ese “real”, toma de la semiótica de Charles Sanders Peirce los distintos órdenes posibles de funcionamiento del sentido. Un primer orden es el *simbólico*, que es aquel que predomina en la actividad lingüística. Otro orden es el *icónico*, el de la imagen, aquel que se sostiene en la semejanza, y un tercer orden es el *indicial*, al cual Verón llama el orden del contacto, que funciona por contigüidad, siendo, por ejemplo, el humo índice del fuego.

En el espacio de la información, el orden del contacto surge a partir de la aparición de lo que Verón llama el conductor *moderno*, cuyo cuerpo, desde que comenzamos a ver sus manos, sus brazos, sus gestos, se construye como un cuerpo signifiante. La credibilidad en el discurso surge aquí a partir del eje de la mirada que se establece entre el conductor y el espectador. “En el fondo, lo esencial no es tanto lo que me dice o las imágenes que me muestra (que recibo frecuentemente de una manera distraída); lo esencial es que él esté allí en el lugar de la cita, todas las noches, y que me mire a los ojos” (Verón, 2001; 23). Son por esto los periodistas quienes logran un acceso privilegiado al contacto con el telespectador.

Consideramos que la sociedad venezolana forma parte de estas sociedades *en vías de mediatización* que nos describe Verón, en las que estalla la frontera entre lo real de la sociedad y sus reproducciones. De manera, los medios se vuelven dispositivos de producción de sentido, viéndose las distintas prácticas sociales estructuradas en función de su existencia. Podemos observar la originalidad que presenta el golpe de Estado al gobierno de Hugo Chávez ideado por la oposición, la cual tuvo siempre presente, al momento de planificarlo, a los medios de comunicación como productores de realidad social. Por ello se volvió imperiosa, para *hacer realidad* el golpe, tanto una alianza entre la oposición y los canales privados, como la interrupción de la señal pública.

En la televisión de Venezuela existían por entonces dos modelos de realidad social. Uno era el de los canales privados, liderados por Globovisión, Venevisión, Televen y Radio Caracas Televisión (RCTV), opuestos al régimen chavista, y el otro era el de la emisora pública, VTV-Canal 8, canal oficialista. Como mencionáramos anteriormente, cada modelo era construido para una audiencia en particular, y este caso las audiencias estaban muy delimitadas y polarizadas entre sí, esto es, el público pro chavista, y el público anti chavista. Dice Verón, “La actualidad como realidad social en devenir existe en y por los medios informativos. Esto quiere decir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) antes de que los medios los construyan. Después que los medios los han producido, en cambio, estos hechos tienen todo tipo de efectos” (Verón, 1987: IV)

Resulta fundamental para un análisis preciso de los sucesos que se inician el 11 de Abril el comprender esta función de los medios como constructores de realidad social. Sin esto, no se entiende el por qué de la necesidad, por parte de quienes dan el golpe, de tumbar la señal de Canal 8 antes del derrocamiento de Hugo Chávez. Como hemos visto, uno de los primeros objetivos de los golpistas era derribar el canal oficialista, esto le otorgaba a ciertos medios, el monopolio de creación de la realidad. La existencia de una sola versión de los hechos les permitió a los golpistas llevar a cabo su plan y hacer declaraciones impunes como “Chávez renunció” o celebrar el ataque a la democracia sin tapujos. El golpe no hubiera sido el mismo sin la existencia y participación activa de los medios. Esto se observa claramente, también, en la urgencia de los funcionarios chavistas depuestos por comunicarse con canales extranjeros que integran el sistema de televisión por cable de Venezuela. Pretendían que el pueblo venezolano se enterara de que estaban viviendo un golpe de Estado, que Chávez no había renunciado, sino que había sido derrocado y más tarde secuestrado. Estaban convencidos de que esta noticia llevaría al pueblo a las calles a defender su democracia, y de hecho, así fue. Se comprende también así que la primera preocupación una vez restituidos los funcionarios depuestos, era restablecer esta misma señal pública, incluso antes de dar la orden de ir a rescatar a Chávez.

De lo que estos sucesos dan cuenta, pues, es de que la realidad social no tiene existencia por fuera de los medios. La preocupación de la oposición y de los funcionarios chavistas por lo que la televisión transmitía a los ciudadanos venezolanos ha sido una constante en todo este proceso, desde los momentos inmediatos al golpe hasta la restitución del presidente.

Si Canal 8 no hubiera sido tumbada por la oposición, y hubiera transmitido el golpe, ¿habría sido tan fácil para los golpistas concretarlo? Si los canales de cable no hubieran dado a conocer que Chávez no había renunciado, sino que estaba secuestrado, ¿hubieran las masas salido a las calles, hasta a llegar al Palacio de Miraflores a exigir que vuelva Chávez? La realidad nos viene por los medios, y es en base a ella que actuamos: el público pro chavista se manifiesta por la vuelta de su líder una vez que percibe esa "otra realidad".

Es a partir de estas claves interpretativas que nos ha proporcionado el pensamiento de Eliseo Verón, desde donde, luego del golpe de Estado al gobierno de Chávez, resulta interesante y fructífero volver a repensar la relación entre medios de comunicación y democracia. Comprender que los medios de comunicación son hoy los creadores de la realidad social, y que la verdad de sus discursos depende enteramente de nuestra creencia, dado que no tenemos experiencia alguna de los hechos que no muestran, debe llevarnos a reflexionar acerca de la importancia, que adquiere hoy, para el porvenir de nuestras democracias, la pluralidad de estos discursos.

Lo que hizo posible el derrocamiento del gobierno constitucional de Hugo Chávez, quien había llegado al poder por elecciones legítimas y por una amplia mayoría fue la monopolización del discurso de lo real por parte de los canales privados, siendo que la oposición había tumbado el canal público para poder de esta manera concretar el golpe. Fue de esta manera que se pudo construir una realidad en la que el presidente había renunciado, sin posibilidad, para los espectadores, de confrontarla con otro modelo de realidad.

No fue sin la transmisión de canales extranjeros que los simpatizantes chavistas salieron a la calle, para finalmente convocarse ante el Palacio de Miraflores clamando por la vuelta del líder. La madrugada del 14 de abril, luego de la restitución de la señal pública VTV-Canal 8 Chávez fue finalmente liberado y puesto nuevamente en funciones.

La democracia retorna de la mano de la aparición de un nuevo discurso que había permanecido oculto hasta ese momento. La sociedad venezolana ha sido testigo de los riesgos que conlleva la existencia de un único discurso de lo real para las instituciones democráticas.

Bibliografía

Bilbao, Luis. Chávez, Hugo: "Chávez después del golpe y el sabotaje petrolero: Conversaciones con Luis Bilbao (II)". Ediciones Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2003.

Ciapponi, Cieza, Mazzeo, Nicanoff, Solanas, Strata: *Venezuela ¿la revolución por otros medios?*, Dialektik editora, 2006.

Jaguaribe, Helio (2004) "América Latina ante el siglo XXI", conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Editorial Latitud Sur.

Mariñez Navarro, Freddy: "Reformas estructurales, pactos y cambios políticos: El caso Venezuela." IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración pública, Madrid, Noviembre de 2004.

Monzón Arribas Candido: *La opinión pública. Teorías, concepto y método*. Editorial Tecnos, 1990

Verón, Eliseo: *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central de Three Mille Island*. Gedisa Editorial, Barcelona, 1987

Verón Eliseo: *El cuerpo de las imágenes*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires. 2001

Verón Eliseo: *La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política*, en Verón Eliseo, Arfuch Leonor (y otros); "El discurso político. Lenguajes y acontecimientos". Hachette, Buenos Aires. 1987

www.minec.gob.ve, Web del Ministerio del Poder Popular para la Economía Comunal de la República Bolivariana de Venezuela